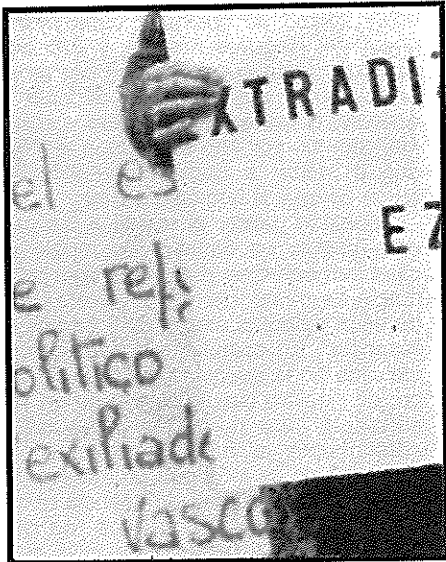




# NOTA (SEGUNDA) SOBRE EL ESENCIALISMO: QUE EL MARXISMO SERIA ESENCIALISTA

Jose Azurmendi



En el periodo de entreguerras se enfrentaron con furor las diversas "ideologías" o teorías sociales en competencia (marxismo, fascismo, "democracia"). El concepto del "esencialismo" fue introducido en las ciencias sociales por Karl Popper en el contexto de esa polémica.

Primero: Popper lo introdujo, precisamente, pretendiendo ofrecer con ello una refutación definitiva y contundente del marxismo. Segundo: quería evidenciar con ello la proximidad del marxismo y del nazismo, que se basarían, igualmente, en supuestas "esencias" de las realidades históricas cambiantes. Las razas, para el segundo; las clases, para el primero.

Por ejemplo: según Popper, la teoría marxista del estado es esencialista, es decir, más metafísica que científica. Dogmática, por lo mismo. Catastrófica en sus consecuencias (el stalinismo estaría ya contenido implícitamente en Marx). Puede verse todo ello ampliamente en *"La sociedad abierta y sus enemigos"*, cap. VII del segundo libro, *Los Falsos Profetas*, dedicado al análisis del concepto marxista del estado. Por lo demás, el esencialismo de Marx sería, según Popper, el fundamento y el origen de su "historicismo", término que para este autor resume toda la equivocada orientación teórica —pseudocientífica—, política y social del marxismo.

*"La miseria del historicismo"* es, justamente, el significativo título de otra obra exitosa de Popper, cargada, también, de críticas a Marx. Véase en ella la sección 10 del cap. I, *"Esencialismo en lugar de nominalismo"*: también la teoría marxista de las clases sociales es esencialista. Esencialista (II,13), asimismo, toda la teoría de las causas materiales del desarrollo histórico, etc. En una palabra: todo el materialismo histórico descansaría sobre supuestos esencialistas.

Popper sigue criticando el "esencialismo", su absoluta inutilidad y el "papel oscurantista" jugado por él en la investi-

gación, en su obra seguramente más reputada, *"El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones"*, 1979, 81, 196-197, 123-128. Por cierto que el lector puede encontrar aquí hermanados "el absurdo de la fe comunista" y "la fe nacionalista igualmente absurda" (424), que, según Popper, ambas tendrían fundamentos esencialistas.

Finalmente, en *"El universo abierto"* (1984) ya no se hace caso de Marx, pero se sigue despotricando contra el esencialismo o, como aquí es a veces denominado, el reduccionismo filosófico.

Popper ha repetido en multitud de ocasiones este tipo de censuras al marxismo —aunque no sólo a él—, tachándole siempre de esencialista: no vamos a hacer cuestión de ir acumulando más citas y textos. Además, Popper ha puesto énfasis en el hecho de que este término lo ha acuñado él, y su significado lo ha determinado él. Subrayo esto porque los más asiduos y violentos usuarios de este concepto han sido entre nosotros, precisamente, los críticos "marxistas" del nacionalismo, que, no sé si por ignorancia o por muy bien entendida prudencia, siempre han preferido pasar por alto un hecho tan simple como es el citado origen y significado popperiano, es decir, su original significado crítico, ante todo, del marxismo mismo. Terminó. El interesado encontrará una exposición de qué entiende Popper por esencialismo en *"La sociedad abierta y sus enemigos"*, apartado 6 del cap. III, conclusión de la teoría platónica de las ideas. Después de todo esto, lo menos que cabría esperar de cualquier marxista —o se-dicente— sería un poco de cautela antes de emplear la misma (des)calificación para otros ismos. Un cierto recelo, por otra parte, ante adjetivos rimbombantes, pero demasiado generalizadores y ambiguos, más que obstaculizar, puede favorecer la reflexión serena y libre, aunque quizá se pierda siempre algo de aplomo retórico en el discurso. □